

➤ SUMARIO ➤

Texto.—El Catecismo en el Maduré, *Javier*.—Hoy y mañana (poesía), *Marcelino Guzmán*.—Rectificación, *Atanasio García Barbón*.—A mi Madre la Virgen María (poesía), *Francisco Javier Vicente*.—O con- fesar ó reventar.—Una madre feliz.—Colegio de Valladolid—Nuestra Semana Santa, *Juan G. Po- sada*.—Solemne velada en honor del Emmo. Sr. Cardenal Dr. D. José María de Cos, en sus fiestas jubila- res y promoción cardenalicia, *Enrique A. Santullano y Galán*.—Colegio de Gijón.—Colegio de Orduña, *Juan Aldámiz-Gogea- scoa*. El partido Santander-Bilbao, *L. H.*—Sacrilégio castigado.—Un padre cristiano y un hijo digno de él.—La Cama y la Tumba.—Apostolado de la Oración.—El Condesito de Villafuerte (Novela histórica), *E. Hildorg*.—Curiosidades.—Un hermoso viaje en globo, *Esteban Martínez*.

Grabados.—Maduré: Un joven misionero español explicando el Catecismo á la puerta de la iglesia: Niños de la escuela: Un bisonte muerto por los misioneros.—Tudela: Catecismo á la entrada de la ermita de Santa María de la Cabeza: Catecismo, sección de mayores.—Una madre feliz.—Colegio de Vallado- lid: Alumnos de preparatoria superior que tomaron parte en la Concertación del 17 de Marzo.—Roma: Vista exterior del Coliseo: Galerías del Coliseo: Grupo de mártires cristianos expuestos á la voracidad de las fieras que empiezan á salir de sus jaulas subterráneas.—Buenos Aires: Colegio del Salvador: alumnos que fueron Brigadieres durante todo el curso de 1911: Alumnos que fueron Cón- sules ó Presidentes durante todo el curso de 1911: Alumnos que merecieron medalla extraordina- ria en la distribución de premios de 1911.—Colegio de Gijón: Grupo de Congregantes y ancianos del Asilo de las Hermanitas de los Pobres.



B Herder, Librero-Editor Pontificio, Friburgo de Brisgovia (Alemania)

Combates y Triunfos. Narraciones escogidas por Luis Veuillot. Traduc- ción castellana por el Padre Zenón Arámburu, S. J. Con cuatro grabados. En 8.º (198 páginas.) En rústica, fran- cos 2,50; encuadernado en tela, fran- cos 3,50. Forma el tomo 3 de la co- lección «Herder, Narrador de la Ju- ventud.»

«El nombre de L. Veuillot es de los que pertenecen al reducido número de escritores franceses que durarán cuanto dure la lengua francesa», se escribía á raíz de la muerte del insigne polemista católico.

Es verdad que, á juzgar por lo que de Veuillot se ha escrito, apenas puede conside- rársele sino como extremadamente satírico, mordaz, inexorable... y se comparan sus frases á flechas intencionadas, zarpazos de león; etcétera, etcétera, y ha llegado á decirse en tono de defensa, que no sería justo y equita-

tivo exigir de aquel temperamento de fuego la seductora amabilidad de un Fenelon.

Satírico, mordaz, inexorable, intencionado, temible para los enemigos de Jesucristo, sí; pero amable y seductor también, como el que más.

«Combates y Triunfos» obligará al lector á considerar á L. Veuillot bajo un punto de vista que quizá no se ha tenido en cuenta tan- to como se merece: Su aspecto amable y encantador.

En cuanto á su mérito literario, bien po- demos llamar á esta coleccioncita con un dis- tinguido crítico: «estuche de narraciones, oro puro ó diamante de la mejor ley, y finalmente brillante florón de la corona literaria de L. Veuillot.» (P. G. Longhaye, S. J.)

No dudamos de que en los Colegios y centros de enseñanza será recibido este li- brito como el más apto para premios y rega- los; y que la juventud española saboreará con placer las páginas de «Combates y Triunfos» á ella muy particularmente dedicadas.



PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año IX.

Gijón, Mayo de 1912

Núm. 97

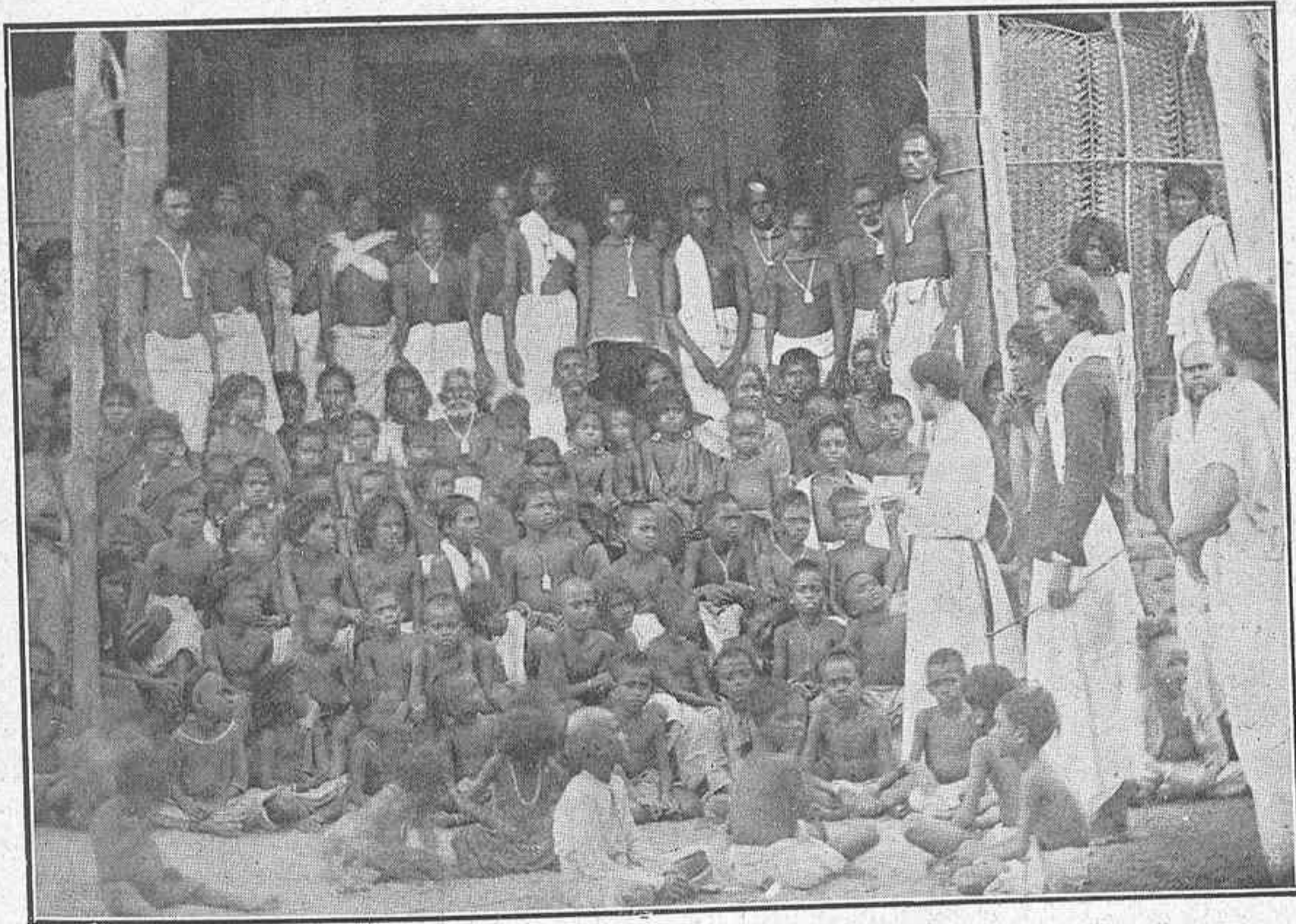
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

EL CATECISMO EN EL MADURÉ

No sé si habréis leído la vida angelical del joven D. Francisco Romero y Fernández de Córdoba; dos veces la he leído y la segunda vez me gustó mucho más que la primera; hay en ella un capítulo hermosísimo capaz de encantar á cualquiera. Dice así:

A los pies del Colegio de La Guardia, corre hacia el mar, la ribera del Miño, en cuyas playas viven pobrísimamente familias de pesca-

para los trabajos y riesgos de la pesca. Crecen en despoblado, como arbustos silvestres, sin religión y sin cultura, entregados á sus propios instintos y sin más guía que la abyecta ociosidad. Miserable espectáculo presentaban á los ojos del Colegio los niños y adolescentes de aquella comarca infortunada, vagueando por el campo y los arrabales, tirando piedras y profiriendo palabras soeces y manifestando el



Maduré.—Un joven misionero español explicando el catecismo en la puerta de la iglesia

dores. En el mar pasan la vida los hombres arriesgándola perpétuamente, proveyendo al público de pescado y ganando para el sustento de la familia menos que lo suficiente. Tienen que trabajar las mujeres, quedan desamparadas las chozas y abandonados los hijos, que por la edad no se hallan fortalecidos todavía

hambre y la miseria en sus rostros afeados y miembros medio desnudos. Propuesta la idea de catequizar á los marengos, fué grande el número de los congregantes que se ofrecieron á la enseñanza del catecismo y mayor el júbilo celestial que experimentaron en sus corazones. En el trabajo se mostraron incansables,

inculcando, con reiteradas repeticiones, la doctrina en aquellas memorias indóciles y aclarándola, con explicaciones acomodadas á entendimientos tan rudos por ninguna enseñanza cultivados; todos vinieron á reportar de sus tareas frutos inestimables. Las dádivas quebrantaron las peñas de los corazones y comenzando la lluvia de la doctrina á ablandar



Maduré.--Niños de la escuela

la tierra, no estéril, pero sí inculta y abandonada, brotó en ella, en recompensa de los trabajos padecidos por los alumnos del Colegio, la hermosura de las virtudes cristianas.

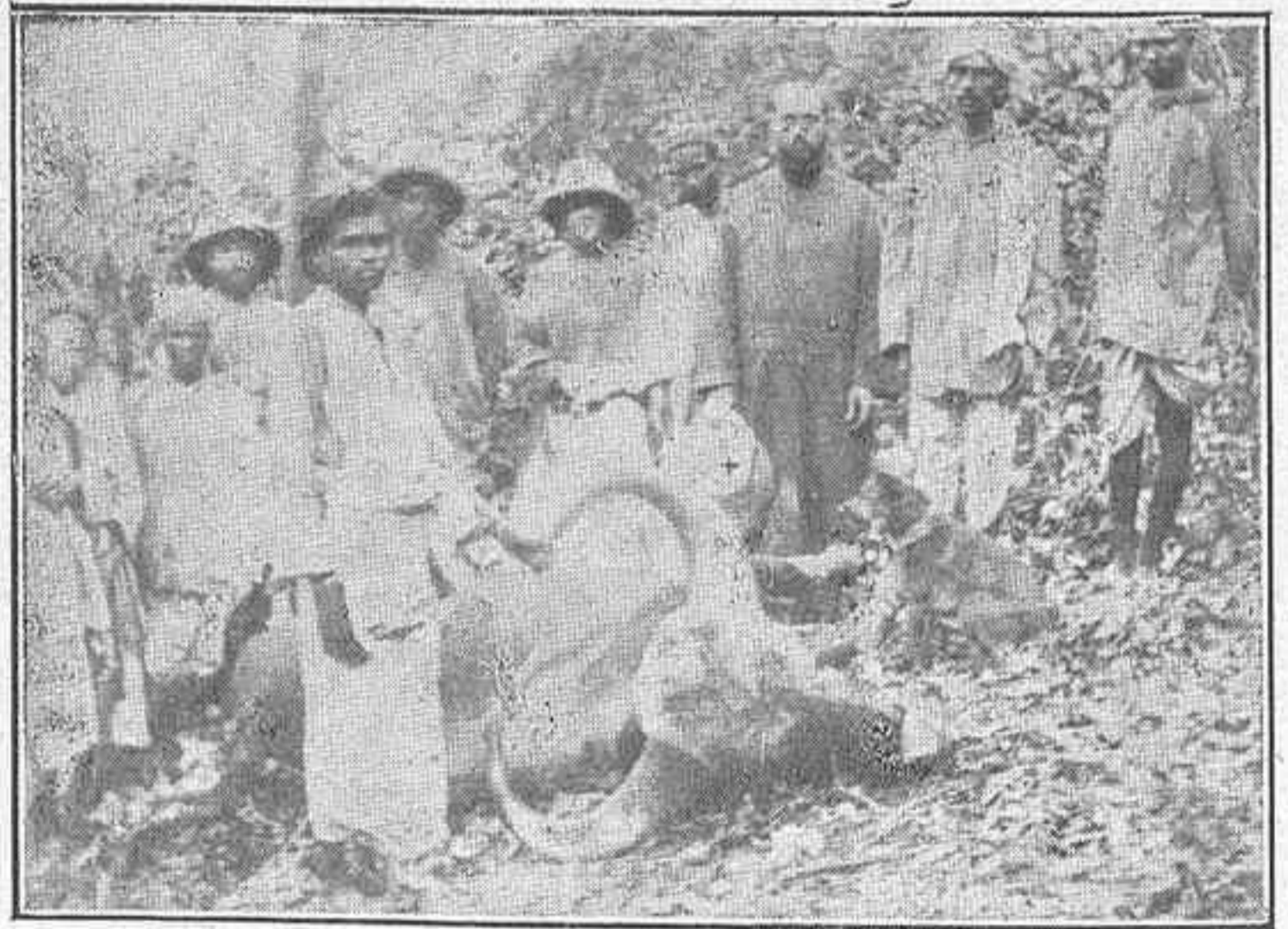
Al llegar aquí en mi lectura, recibí una hermosísima carta del misionero español del Maduré, en la que después de narrarme la caza de una pantera que acababa de devorar medio caballo y de una enorme serpiente de metro y medio de larga y de gruesa como el puño de un hombre bien formado, me cuenta dos casos encantadores referentes al catecismo. Hay en el Maduré un Colegio-Universidad con 1817 alumnos, dirigidos por PP. de la Compañía de Jesús: de él salen cada año fervorosos creyentes que ayudan á los misioneros en la evangelización de sus paisanos.

Me hallaba, dice un antiguo alumno del colegio de Trichinopoly, en el cuarto del Padre Director de la Congregación, cuando un pensionista de 16 años vino acompañado de tres niños de 7 á 11 años. El pensionista era congregante y además catequista infatigable.—Estos niños están ya preparados para hacer la primera Comunión—dijo al P.—Viéndolos envueltos en un asquerosísimo manto que apenas los cubría y advirtiéndolo su poca destreza al arrodillarse delante del P., pues sin duda debía ser la primera vez que doblaban sus rodillas, no pude menos de decir para mis adentros: ¡Si llamará á esto estar preparados! Pero

con gran sorpresa mía aquellos niños desarraigados respondieron con mucha seguridad y acierto á las tres ó cuatro preguntas que en diferentes términos les hizo el P. á cada uno, relacionadas todas ellas con el Santísimo Sacramento del Altar. Quedó contentísimo el P. y les dió facultad para poderse acercar desde la mañana siguiente á la Sagrada Mesa, y yo no pude menos de dar, al presenciar aquel espectáculo, unas cuantas monedas de plata para que el catequista les comprara vestidos más limpios con que acercarse dignamente á recibir al Prisionero del Sagrario en sus tiernos corazones.

Un joven misionero cuenta en una reciente carta, este caso encantador: Mi criado, niño aún, catequizado por un alumno nuestro, se hallaba solo, muy triste, acurrucado junto á una caja larga. De repente hacia las 11 de la noche, se despierta, se levanta y echándose sobre mí, me dice:—P., no está peor?—Por qué quieres que esté peor?—Porque el demonio vendrá á tentarnos como acostumbra hacer con los que están enfermos como V.—El diablo! No temas nada, ya verás como le ponemos de vuelta y media.—Mi respuesta no le satisfizo. Tomó el crucifijo que tenía sobre mis rodillas, y de cinco en cinco minutos me lo daba á besar después de besarlo él mismo. Mirad á un niño aprovechado en el catecismo.

Y con casos parecidos á estos, prosigue el misionero español, que me han contado nuestros antiguos alumnos, fervorosos catequistas é



Maduré.—Un bisonte muerto por los misioneros. El que está descubierto es un misionero español

infatigables colaboradores nuestros, pudiera entretenerle por largo rato y obligarle á confesar que el Corazón Sacratísimo de Jesús está continuamente bendiciendo á esta misión del Maduré.

Javier
Congregante Mariano

Hoy y mañana

I.

Asomado á la ventana
y apoyado en el alféizar,
cómo me gusta mirar
á los niños, cuando juegan.
Bandada de golondrinas
que bulliciosa revuela,
al atardecer de un día
de espléndida primavera;
manada de corderillos
triscando en las verdes eras;
zorzales, que, en los linderos,
al nacer el sol, gorjean;
eso parecen los niños
que allá abajo corretean,
tras del aro que repica
saltando sobre las piedras.
Agua son, que cristalina

y la inunda de alegría
y la hiere de tristeza:
tristeza por mi presente,
otoño que á invierno llega;
alegría del pasado,
pura fugaz primavera.
¡Ay! que hermosa es la mañana,
de luz y de encantos llena:
la tarde, fué melancólica,
enlutada de tinieblas.
La mañana de la vida
alborada es de inocencia;
nubla la tarde el pecado,
ó del dolor brumas densas.
Por eso, tanto me gustan
los niños que corretean
tras el aro, que espirales
traza en la menuda arena,
ó el pelotón de colores
que por los aires voltea:
que, al ver jugar á los niños,
jugar miro á la inocencia.



Tudela.—Catecismo á la entrada de la ermita de Sta. Maria de la Cabeza.—Secciones de pequeños —Catequistas, Jose Joaquin Montoro, Mariano Frauca y José Moreno.

de la fuente brotó apenas,
y va por cauce florido,
entre perfumadas yerbas.
Ojalá que nunca llegue
á mezclarse en las revueltas
olas del humano río,
que en turbia mar se despeña.
Su algazara es semejante
al zumbir de una colmena,
y cual esquila de plata
sus carcajadas resuenan.
Mas no sé qué hay en sus risas
que hasta el alma me penetra,

II.

Mas ¡ay! que se hace la fuente
río de aguas turbulentas;
y, secándose las flores,
sólo las espigas quedan;
y pasa sembrando el tiempo,
águila que raudo vuela,
en las mejillas arrugas,
y canas en la cabeza;
y ya el rubio niño, anciano
es de nivea cabellera.
Hora tras hora, los días

han marcado en él su huella,
 marchitando la hermosura
 y robado la inocencia.
 Los ojuelos, miradores
 que fueron de la pureza,
 los cubre doliente párpado,
 que entorna pertinaz pena.
 Ya no fulgura la dicha
 en la alegre frente tersa;
 que de tristes pensamientos
 la encapotan nubes densas.
 Han rodado sobre el alma
 huracanadas tormentas;
 y, como á campo de mieses
 que tala nube de piedra,
 han desgarrado sus flores
 el desengaño y las penas.
 Joven, en aciago día,
 gustó fruta que Dios veda;
 y en su alma estalló el motín
 de pasiones turbulentas,
 cual viboras que se agitan
 en lóbrega madriguera.
 Hombre, sorbió el hondo cáliz
 del escarnio y de la befa,
 se abrevó de iegratitudes
 y apuró angustias acerbadas.
 Hoy anciano, mira atrás;
 y, al ver de abrojos la senda
 que estérilmente ha corrido,
 al ver marchitas y secas
 las rosas de sus placeres,
 siente dolor y vergüenza:
 y, de la fe á los fulgores
 que alumbran sus torpes huellas,
 alza los cansados párpados

al Cielo, y de penitencia
 vierte una lágrima amarga
 que las mejillas le quema.

III.

¡Ay niños de negros ojos,
 y de blonda cabellera!
 ¡Cuántas lágrimas, un día
 vuestras mejillas risueñas
 ¡abrasarán! ¡Qué de angustias
 y dolores os esperan!
 Mas, corred, corred el aro
 y el pelotón, que voltea,
 y disfrutad de las horas
 fugaces de la inocencia.
 Yo voy á mis soledades
 con mis dolientes tristezas:
 que si me alegra vuestro hoy,
 vuestro mañana me apena.

Marcelo Guzmán

Antiguo colegial de Carrión de los Condes

Rectificación

Sr. Director de PÁGINAS ESCOLARES

En el artículo titulado «Los cañones de la artillería de marina,» publicado en el número de Abril se consignan afirmaciones, que por parecerme inexactas me permito rectificarlas amigablemente.

Dice el articulista que la escuadra alemana, según el programa de cañones de 1911, los monta de 100 toneladas; 380 mm. de diámetro y con proyectiles de 750 kilogramos; de donde deduce que son los de más calibre existentes; que Italia los monta de 344 mm. y Francia del mismo calibre, poco mas ó menos; pues bien, á esto tengo que advertir que hace bastantes años, acaso más de 30, había cañones en diferentes buques, de un calibre mayor: los acorazados, Italia (construido año 1880), Lepanto (1883), Ruggiero de Lauria (1884), Andrea Doria (1885), y Francesco Morosini (1885), todos italianos, montan cañones de 100 toneladas, y de 430 mm. de diámetro, montados en torres á barbata, situadas por encima de una ciudadela acorazada y en número de 4 cañones cada buque; y los acorazados franceses Amiral-Bandín (1883), y Formidable (1885) montan dos cañones de 370 milíme-



Tudela.—Catecismo, sección de mayores. Catequistas, Luis Butini y Angel Muxás

tros, muy superiores á los que el articulista orduñés afirma. Y si los proyectiles alemanes son de 750 kilogramos, los de los cañones italianos de 430 mm., eran de 905 kilogramos, muy superiores por lo tanto.

También encuentro inexactitud en lo referente al magnífico acorazado «España.»

Al consignar el articulista que los cañones más potentes, de mayor calibre que lleva el buque son los 20 de 101 mm., parece indicar que en ninguna unidad de combate nuestra, poseemos cañones de mayor calibre que esos de 101 mm.

Cierto que el España monta esos cañones de 101 milímetros, pero monta también otros 8 cañones de 305 mm., colocados en cuatro torres giratorias, y dispuestos de tal modo, que pueden hacer fuego por cualquier costado, los 8 á un tiempo; y en caza ó retirada, 6 simultáneamente.

Queda pues el España un tanto mal parado de su comparación con el inglés Orión; pues si bien es verdad que éste monta 10 cañones de 340 mm., y el España 8 de 305, lo es también que éste monta 20 de 101 mm., mientras que el Orión sólo tiene 16. Y no es el España, el único que posee cañones de 305; el veterano Pelayo, monta 2, de dicho calibre; además de otros varios de 280 y 140: y de estos á su vez los hay de 280 en el Carlos V, y en el Princesa de Asturias de 240, y de 140 en otros varios; no son pues los cañones de 101 mm., los de mayor calibre de la escuadra española.

Mucho le agradecería Sr. Director, la inserción de estas líneas en la Revista que Vd. dirige, ya que en ella se insertaron las antedichas inexactitudes. Dándole gracias anticipadas, quedo de Vd. afectísimo s. s. q. s. m. b.,

Atanasio García-Barbón

Antiguo colegial de Gijón



Rogad á Dios por el alma del joven angelical Ignacio Arandía que fué alumno del Colegio de Ntra. Sra. de la Antigua de Orduña, y murió santamente el día 8 de Abril de 1912. Os lo pide en nombre de los demás su condiscípulo,

JOSÉ L. MORONATI

Sub-Brigadier de la segunda División

R. I. P.

A mi Madre la Virgen María

Yo te he besado cuando era niño
y te he querido con fiel cariño,
Virgen María,
y te he cantado tiernas canciones
y á ti han llegado los toscos sonos
del arpa mía.

Yo he bendecido tu santo nombre
en el lenguaje rudo del hombre,
¡Madre del alma!
porque es más dulce que miel sabrosa,
porque es más grato que de la hermosa
tarde, la calma.

Eres más bella tú que del cielo
los luminares; más que del suelo
las gayas flores;
más que las noches de primavera:
eres más bella que la primera
trova de amores.

¿Quién no te ansía prenda querida,
si es noche eterna sin ti la vida,
toda tristeza,
toda pesares; toda amargura
sin los hechizos de tu hermosura,
sin tu belleza?

Yo te he besado cuando era niño
y te he querido con fiel cariño,
Virgen María,
y hasta que apague mi ser la muerte,
hasta que cubra mi cuerpo inerte
la losa fría;

He de buscarte, Princesa augusta,
para decirte que yo te adoro,
para decirte que yo te imploro
con fe robusta.

Francisco Javier Vicente

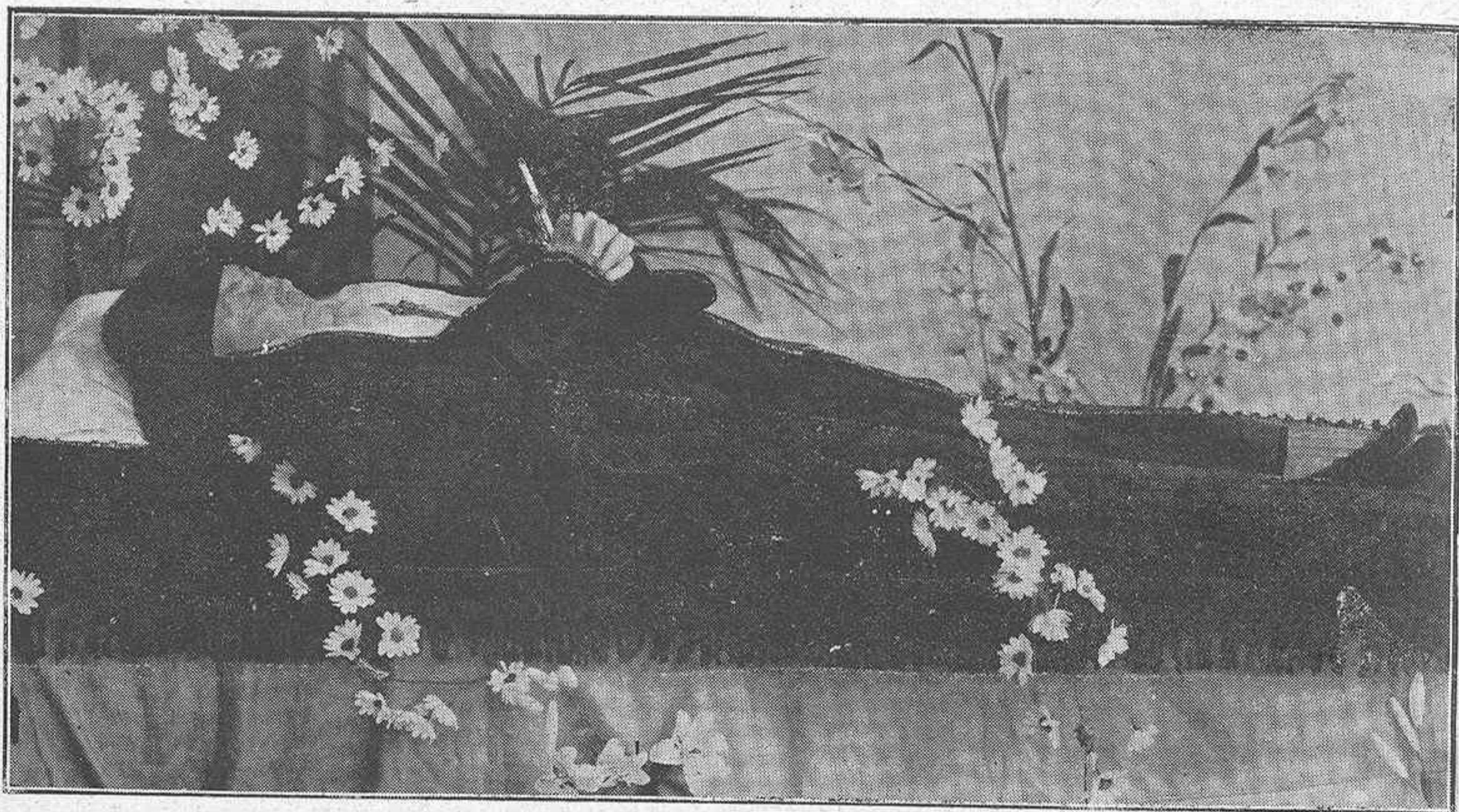
O confesar ó reventar

El poeta Jacobo Delille tenía una tarde dispuesta su frugal merienda, que consistía en una manzana cocida. Entró por casualidad un goloso en su comedor, y observando que nadie le veía, se engulló bonitamente la sencilla refección que estaba sobre una mesita. Llegando por allí Delille, preguntó al goloso si acaso él había tomado la merienda, y recibió la consiguiente negativa: «¿Me lo aseguras?» insistió el poeta, «porque te advierto que la manzana contenía buena dosis de arsénico y se destinaba á matar los ratones que me asedian.»

Al oír esto el goloso agítase como un energúmeno y exclama: «Dadme vomitivo, dadme vomitivo, que me muero.»

—«Tranquilízate, le dijo Delille, ha sido una broma; pero guárdate en adelante.»

¡Oh si los hombres supieran el veneno que se tragan con el pecado, cómo se apresurarían á lanzarlo de sí con la confesión sincera!



UNA MADRE FELIZ

Lo fué sin duda la Sra. Doña Luciana Orendain, viuda de Ibero, que falleció en Azpeitia el 10 de Marzo de 1912, á los 76 años de edad, recibidos los Santos Sacramentos y la bendición Apostólica.

Y lo fué, porque bastantes años antes de su muerte logró el inefable placer de contemplar á todos sus hijos en posesión de cuanta felicidad es posible disfrutar sobre la tierra. ¿Puede haber para una madre dicha mayor?

Fueron ocho sus hijos: de ellos, los cinco varones, después de haber sido alumnos del Colegio de Orduña, ingresaron en la Compañía de Jesús, donde murieron los PP. Félix y Jorge, y viven los PP. Ignacio María, Cesáreo y José María; y de las hijas, Sor Magdalena es religiosa franciscana en Azpeitia; Sor Guadalupe, de la Enseñanza, en Orduña; y Sor María Estanislao, Salesa en Santander.

Si honor insigne y muestra de especialísima predilección por parte de Dios para un hogar cristiano, es el que alguno de sus hijos sea favorecido con divi-

no llamamiento al sacerdocio ó al estado religioso, ¿qué pensaremos de esta privilegiada familia ennoblecida por Dios con la vocación de todos ellos?

Con razón esta afortunada madre, al ver cómo el Señor la honraba con la elección de todos sus hijos; tomó el acuerdo de ofrecerle también su hermosa casa solar, para que la habitaran, ya que no sus mismos hijos, otras almas favorecidas por el Señor con la misma gracia; y la cedió para morada de las religiosas Esclavas del Corazón de Jesús, retirándose ella á un pequeño pabellón, antigua vivienda del hortelano.

¿Veis ese hábito con que esta revestido el venerable cadáver?—No procede de alguna agencia funeraria; su hija menor le tenía enviado hacía tiempo el de su Instituto de la Visitación para que le sirviera de bendita mortaja, y su madre lo guardaba cariñosamente para ese fin.

Roguemos al Señor por el eterno descanso de esta felicísima madre.

COLEGIO DE VALLADOLID

El domingo, 17 de Marzo, se celebró la concertación en la que tomaron parte los alumnos de preparatoria superior.

El salón de actos estaba adornado con cuadros de Geografía, Historia Natural y Matemáticas.

Ocupó la presidencia el Ilmo. Sr. Delegado regio de primera enseñanza con el P. Rector del Colegio y Director de la Escuela Normal Superior de Maestros.

En el salón había numerosa concurrencia.

El programa fué interpretado con delicada perfección por cuantos en él tomaron parte.

Los trabajos literarios fueron de verdadera ac-

tualidad y hábilmente explicados mediante la proyección foto-eléctrica; y lo mismo los números de música que resultaron brillantísimos.

Los Sres. D. José Garrán Moso, D. Sebastián Criado del Rey, D. Antonio Aberturas, D. Gonzalo Alvarez, D. José Fernández y D. Javier Baeza, demostraron sus exactos conocimientos en las materias que trataron.

Después se hizo la proclamación de dignidades.

Todos salimos del salón satisfechos del buen rato que habíamos pasado.

Nuestra Semana Santa

Carta abierta á los Colegiales de Gijón

Mis inolvidables compañeros: También recibo en este Colegio de S. José el número mensual de PÁGINAS que las miro y leo siempre con la avidez del que quiere encontrar en ellas algo muy interesante como es para mí todo lo que á vosotros se refiere... Pero viendo que nada cuentan que á este Colegio pertenezca, quiero comunicaros las agradables impresiones que aquí voy recibiendo.

Y sean las primeras, las que conmovieron mi corazón durante la pasada *Semana Santa*. La mañana del *Domingo de Ramos*, parecióse nuestra galería superior á la calle de Jerusalén que vió pasar en triunfo á Jesucristo N. S. Allí niños hebreos entonando cánticos al Salvador, aquí todo el Colegio, después de la bendición de los Ramos en la Capilla, entonando el *Benedictus* al Señor Dios de Israel. Allí ramos de olivo y palmas en torno del Hijo de David...; aquí el grupo de acólitos y cardenales con palmas entrecruzadas formando arco delante de los sacerdotes, y los alumnos y gente de fuera con ramos benditos de olivo en devotísima procesión por el claustro; ramos y palmas que hoy adornan nuestras camarillas como símbolos de paz y de bendición.

Y ¿qué decir del Oficio de tinieblas del *Miércoles*, *Jueves* y *Viernes Santo*? Que las esperábamos con ansias, que las cantamos á dos coros, reforzados con las potentes voces de los PP., que nos cansaron algo, es verdad, pero ¿quién no se molesta un poco esos días de tan santos recuerdos y de tan augustos sacrificios?, que vimos extinguirse una tras otra las velas del tenebrario, y en fin, que atizamos formalmente á Judas al acabarse el *miserere*.

Solemnes y devotos resultaron los Oficios de la mañana, el *Jueves*, *Viernes* y *Sábado Santo*, siendo en todos notas salientes, la procesión y visita de monumentos del *Jueves Santo*, la adoración de la Cruz el *Viernes Santo*, la bendición del nuevo fuego, las profecías y el alegre canto del gloria el *Sábado Santo*, con que se rasga el velo negro que cubría los altares, y comienzan los festivos aleluyas de Pascua.

Pero lo que más poderosamente llamó mi atención entre todas estas solemnidades, fué el *ejercicio de las siete palabras el Viernes Santo*. Las predicó elocuentemente el R. P. Aznárez desde la una y media á las tres de la tarde. La oscuridad imponente de la Capilla, la negra cortina que cubría todo el frente del altar mayor convertido en calvario, y sobre todo, aquel grupo conmovedor del *Hijo crucificado*, de la *Madre al pie de la Cruz* y del *discípulo amado*, que á los pálidos reflejos de seis velas se destacaba en el fondo oscuro; nos recogían dentro de nosotros mismos, y haciéndonos retroceder veinte siglos, nos llevaban á la cumbre del Gólgota á pre-

senciar la agonía y escuchar las siete palabras del moribundo Hijo de Dios.

Imposible describir lo que sentimos todos, al oír la patética exposición que hizo el predicador, de la *tercera palabra*, y escuchar luego á nuestro incomparable tiple Valentín Urrestarazu el dulce y melodioso canto del ¡¡pobre madre!! que arrancó tiernas lágrimas á muchos oyentes. La emoción fué creciendo hasta la última palabra, y acabada ésta, calló el predicador, hízose un silencio profundo, contuvieron todos la respiración como para escuchar los últimos latidos del Corazón agonizante de Jesús; una voz lúgubre entonó el *Credo*, y al llegar á aquellas palabras ¡*crucifixus!* ¡*mortuus!* sonaron las tres cual toque funeral de la muerte de un Dios. Lo que entonces sucedió yo no lo sé decir.

Salió visiblemente emocionada la numerosa concurrencia y animados todos á servir á aquel Señor que *nos amó y se entregó por nosotros á la muerte de Cruz*.

Juan G. Posada,

Congregante Mariano

Solemne velada en honor del Emmo. Señor Cardenal Dr. D. José María de Cos, en sus fiestas jubilaes y Promoción cardenalicia.

Deseando yo vivamente contribuir en algo al interés y amenidad de PÁGINAS ESCOLARES con noticias referentes á este Colegio, aprovecho la ocasión de satisfacer mis deseos con motivo de la brillantísima velada celebrada el 10 de Abril.

Por fortuna me da hecho el trabajo un periódico católico de esta ciudad, el «Diario Regional.»

Fué la solemnísima velada que ayer se celebró en el benemérito Colegio de San José un acto de doble significación. Demostró en él Valladolid entero, la reverencia filial que hay en todo corazón vallisoletano para el príncipe de la Iglesia que afortunadamente nos gobierna, y con ella escribió el expresado Colegio una brillantísima página en el áureo libro de su historia.

A las cinco de la tarde fueron abiertas las puertas: la entrada se hizo en medio del mayor orden exigiendo á todos los asistentes la presentación de la invitación para evitar toda informalidad.

El amplísimo salón de fiestas estaba adornado con un buen gusto y un primor que honra á todos los que en su decorado tomaron parte.

En el frente, un hermoso dosel cubría un telón en el que se veía pintado el escudo del Emmo. señor Cardenal; á la derecha del mismo se hallaba un lienzo en el que se veía el retrato del marqués de Barbi, guardia noble de Su Santidad, y en el lienzo esta leyenda: «Imposición del Solideo Rojo, 1911.» A la izquierda del dosel, otro lienzo como el anterior, pero con el retrato del Rey en el que se leía: «Imposición de la Birreta, 1911.»

A los lados del dosel había dos inscripciones.

La una en latín, la otra traducción de la misma, en castellano, que dice así:

AL SEÑOR DON JOSÉ MARIA DE COS
PRELADO YA DE TRES DIÓCESIS, Y HOY
ARZOBISPO DE VALLADOLID,
QUE, CUMPLIDOS FELIZMENTE LOS AÑOS
QUINCUAGÉSIMO DE SACERDOCIO
Y VIGÉSIMO QUINTO DE EPISCOPADO
Y CREADO EN 27 DE NOVIEMBRE DE 1911
CARDENAL DE LA SANTA ROMANA IGLESIA
POR EL SUMO PONTÍFICE PIO X,
MUY PRONTO RECIBIRÁ DE SUS MANOS
EL CAPELO Y TITULO CARDENALICIO;
LOS ALUMNOS DEL COLEGIO DE SAN JOSÉ
DE LA COMPAÑIA DE JESÚS
ALENTADOS CON LA PRESENCIA
DEL PRÍNCIPE EMINENTÍSIMO,
LE DEDICAN EL 10 DE ABRIL DE 1912
FLORES POÉTICAS Y CANTOS MÚSICOS,
CELEBRANDO SUS RELEVANTES MÉRITOS,
SI NO DIGNAMENTE, CUANTO ES DADO
Á LOS ALCANCES DE SU CORTO INGENIO

*Eduardo María García Frutos
de la Compañía de Jesús.*

En las demás paredes del salón se veían artísticos lienzos en los que se leían expresivas dedicatorias al Cardenal y fechas memorables de su vida sacerdotal;



Colegio de Valladolid.—Alumnos de preparatoria superior que tomaron parte en la Concertación del 17 de Marzo.

el estrado, lo mismo que el salón estaban además adornados con macetas distribuidas con sumo gusto.

A las seis en punto hizo su entrada el Eminentísimo Sr. Cardenal que ocupó lugar preferente teniendo á su derecha al Reverendísimo Abad mitra-

do de la Trapa de Dueñas y á su izquierda el Excelentísimo señor Capitán General.

Ocupaban los demás sillones de la primera preferencia, el gobernador civil, presidente de la Audiencia, presidente de la Diputación, alcalde, rector de la Universidad, delegado de Hacienda, deán de la Santa Iglesia Catedral y el P. Rector del Colegio.

En la segunda preferencia vimos comisiones de toda la gerarquía social vallisoletana.

Los alumnos ocupaban gran parte del estrado, á fin de dejar más extensión para el público.

El número de asistentes al acto pasaba de mil; muchas personas que se descuidaron un poco en llegar, ni en el vestíbulo del salón pudieron acomodarse.

Inmediatamente que el Sr. Cardenal tomó asiento, empezó el acto.

Pronunció el brigadier del Colegio Sr. Gutiérrez Cortines un elocuente discurso en el que saludó con filial afecto al ilustre Cardenal, diciendo que al honrarle los alumnos resultan honrados con su presencia.

El bien pensado trabajo del Sr. Gutiérrez fué muy aplaudido.

El coro titulado *Las ovaciones del mar* ha sido uno de los números que más gustaron. Más de treinta voces perfectamente afinadas, dirigidas por el joven maestro D. José Antonio Araurquin, cantaron la barcarola con una afinación exquisita.

El alumno D. Antonio Villar Pérez, que es casi un niño, pronunció su discurso titulado «Heroísmo sacerdotal» con un fuego y una viveza que arrebatában. Hizo la apología del sacerdote católico en general y del sacerdote festejado en particular.

Varias veces fué interrumpido por atronadores aplausos y al final recibió una merecidísima ovación que duró largo rato.

El Sr. Juárez Martín recitó con gran naturalidad los cuartetos titulados «Un insigne orador» y «Entusiasta artista» que fueron muy aplaudidos.

El diálogo «Recuerdos juveniles» alcanzó un éxito extraordinario.

Los Sres. Gorostidi, Imaz y Alvarez Romero, que desempeñaban los papeles de «Vecinos de Valladolid y de Segura» fueron afortunadísimos intérpretes del diálogo.

Un vecino de Segura llega á Valladolid cargado de gallinas, conejos, huevos, manzanas y mil cosas más, con objeto de obsequiar al Sr. Cardenal que allí hizo sus primeros estudios de latín. Encuentra á un vallisoletano y entre los dos se traba un chistosísimo diálogo que revela la honrada candidez del señor Francisco el de Segura.

El público celebró mucho el diálogo y aplaudió mucho á los actores haciendo salir al Sr. Francisco á escena por lo bien que interpretó su difícil papel.

Luego se practicó la solemne distribución de premios, y un alumno cantó «Trinos de Amor» con mucha delicadeza.

La oda «El Apóstol de la Infancia» recitada por el Sr. Peña López agradó así por su fondo como por la soltura, gracia y naturalidad con que fué pronunciada.

En «La Dignidad Cardenalicia» (discurso), «La Cruz Pectoral» (cuartetos) y el «Rojo Capelo» (poema lírico), se distinguieron los señores Martín Núñez, Peña Cámara y Merino González, que desempeñaron su cometido con notable acierto y fueron, como todos, aplaudidísimos.

«La Asamblea Hispano-Cubana», es un apropiado en el cual se reúnen un vallisoletano, un mindonense, un ovetense, un madrileño, un cubano y el consabido señor Francisco el de Segura, para tratar de la manera más adecuada de rendir un homenaje al señor Cardenal.

Acuerdan erigir un monumento y el vallisoletano anuncia que ya está hecho: quieren verle todos; el primero levanta el telón y aparece bajo el dosel un pedestal y sobre él la estatua del Eminentísimo Sr. D. José María de Cos.

Un aplauso unánime saluda la inesperada aparición.

Continúan discutiendo los asambleístas, porque el homenajeado no quiere aceptar el monumento, y al fin le dirigen un cariñosísimo testimonio de afecto, narrando mientras lo escriben, algunos episodios de la vida de nuestro muy amado Cardenal-Arzoobispo.

Al terminar el acto se disipa una duda del público: la estatua del Prelado, que hasta tenía con él gran parecido físico ¿era viva ó muerta? Las señoras creían que era una estatua real y verdadera; muchos caballeros también; júzguese cual sería su sorpresa al ver que la estatua saludaba al Cardenal.

El alumno que tan á maravilla representó este papel, fué D. Andrés Martín, quo estuvo más de veinte minutos sin pestañear, y fué elogiadísimo.

«El Laudes Hincmari», cantado por el coro, fué también muy aplaudido.

Terminado el acto, fué despedido el Eminentísimo Sr. Cardenal á los acordes de la Marcha Real,

y ovacionado con entusiasmo hasta que salió del salón.

Todos cuantos tuvieron la suerte de asistir á tan solemne acto, se hacían lenguas del éxito del mismo y alababan sin reservas á sus organizadores.

Como digno complemento de la fiesta literaria, nos concedió nuestro amantísimo P. Rector para el día siguiente un día de campo al pinar de Antequera en el que todos actuamos desde el traviesillo simpático y minúsculo *Chuti*, hasta el respetable y repletísimo Brigadier del Colegio. Más aún. Invitó el P. Rector á nuestro campo al Rdsimo. P. Abad de la Trapa, y el humilde mitrado, accedió á la invitación y vino al pinar, y presidió aquél rústico banquete, hermanando la santidad con la alegría, y la austeridad trapense con el infantil regocijo.

El campo resultó delicioso. A la ida tuvimos bastante calor, á la vuelta algo de fresco que vino llovido del cielo; y con estos baños termales y con estas duchas de impresión, nos levantamos al día siguiente, dispuestos á arremeter en la última etapa del curso, con cuantos enemigos literarios se nos pongan delante, hasta conseguir de todos ellos el más noble y glorioso triunfo coronado en Junio con brillantes notas.

Enrique A. Santullano y Galán
Congregante Mariano

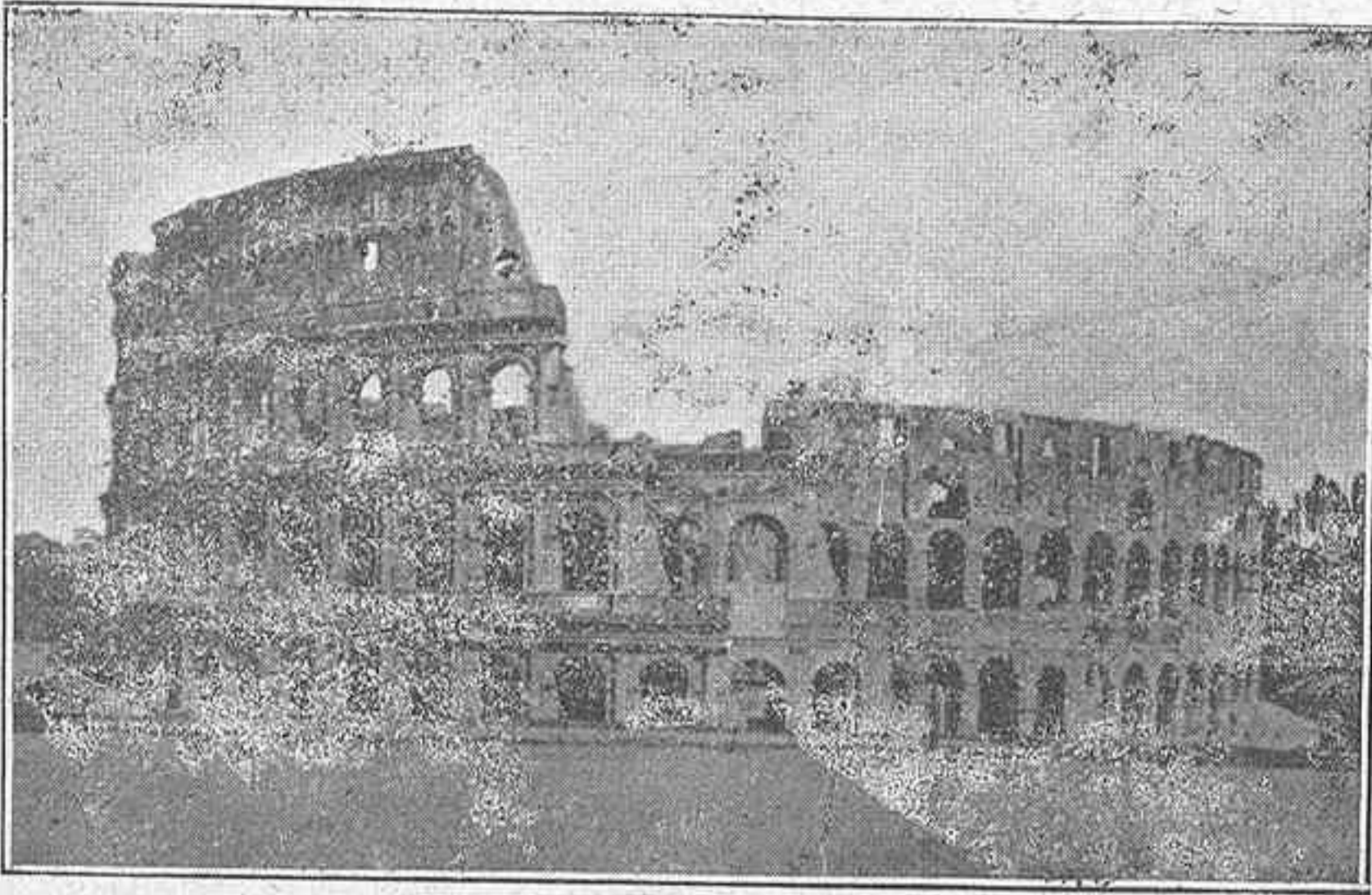
Colegio de Gijón

La fiesta de S. José revistió este año en nuestro Colegio mayor solemnidad por ser la primera que celebramos el presente curso todos los alumnos reunidos, á causa de la epidemia que nos dispersó y que ya gracias á Dios, pasó á la historia.

La reseña fué encomendada á los alumnos de Literatura, á quienes se les prometió además de un premio, publicarla en PÁGINAS ESCOLARES.

Lástima que por la extensión de los trabajos presentados y el poco espacio que se les puede conceder en este número, no sea posible publicar ninguno de ellos íntegro.

Citaremos siquiera para honra y est mulo de los noveles artistas, los nombres de las cinco mejores composiciones por su orden: D. César B. Pertierra, presentó una descripción detallada de la fiesta, con toques de muy buen gusto. La de D. Manuel Alberto García estaba redactada con entusiasmo, corrección y elegancia. Clásica y sabrosísima es la reseña de D. Modesto Suárez, Sub-brigadier de la tercera División. D. Marcelino P. Villamil mostró en sus cuartillas rica vena de escritor, y las de D. Jesús Camín son modelo de sobriedad y ati-



Roma.—Vista exterior del Coliseo

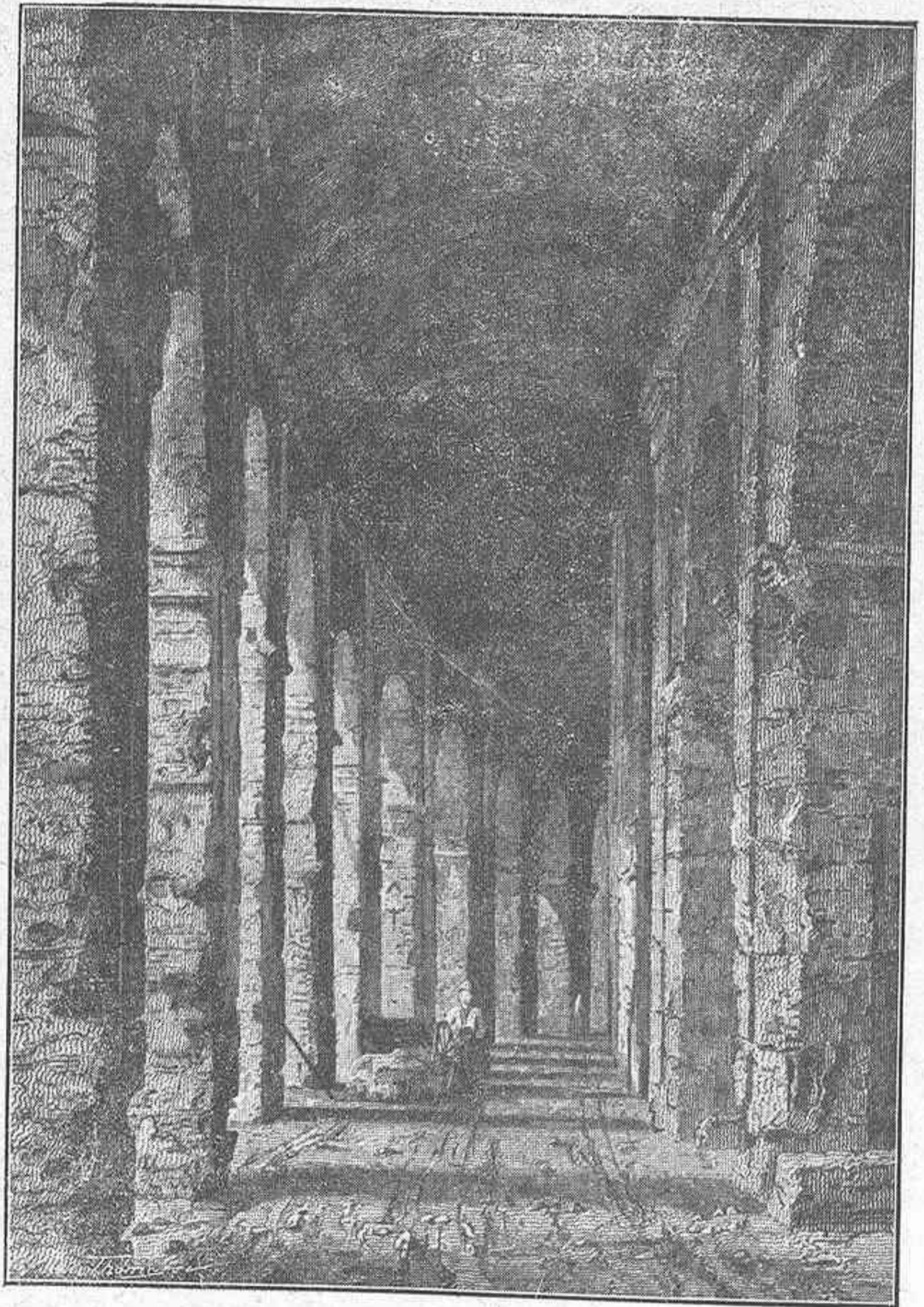
eismo. ¡Animo todos, que os aguardan grandes triunfos á juzgar por los primeros vuelos!

Resumamos pues los acontecimientos principales del día. Por la mañana á las siete: Misa de Primera Comunión. Recibieron por vez primera el Pan de los ángeles, J. Dosal, P. D. de Monasterio, C. Blanco, L. Basurto, Jesús y José Cifuentes, S. Lagunilla, M. Menéndez, L. Alvarez, G. Prieto y J. Díaz. Los fervorines estuvieron á cargo del R. P. Suárez. Renovaron las promesas del bautismo y leyeron el acto de consagración á la Santísima Virgen en nombre de todos, los niños José Dosal y José Cifuentes. Acompañaron á los nuevos comulgantes en la Sagrada Mesa, algunas familias, todos los alumnos del Colegio y numerosos fieles.

«La Cuna del Cristianismo, escuela de fortaleza en la persecución,» fué el asunto del acto literario. Durante dos horas estuvimos conviviendo con los primeros cristianos, asistimos conmovidos con ellos á las sinaxis y reuniones de las Catacumbas, los vimos derramar su sangre en el Coliseo con heroísmo y fortaleza sobrehumana, arder como antorchas vivas en los jardines de Nerón y comparecer impávidos ante los tribunales de Justicia. Y ¡qué veloces transcurrían aquellos cuartos de hora y como sentía uno enardecerse la sangre cristiana en las venas á la vista de tanto valor y heroísmo! La nitidez y hermosura de las magníficas proyecciones en colores, la entonación, entusiasmo y soltura con que oradores y poetas declamaron sus composiciones, la sobriedad y elegancia de la decoración y las arrebatadoras armonías con que el coro y orquesta interpretaron las piezas escogidas del programa, ofreció un conjunto encantador y bellissimo que produjo gratísimas emociones en el selecto y numeroso auditorio que llenaba el sa-

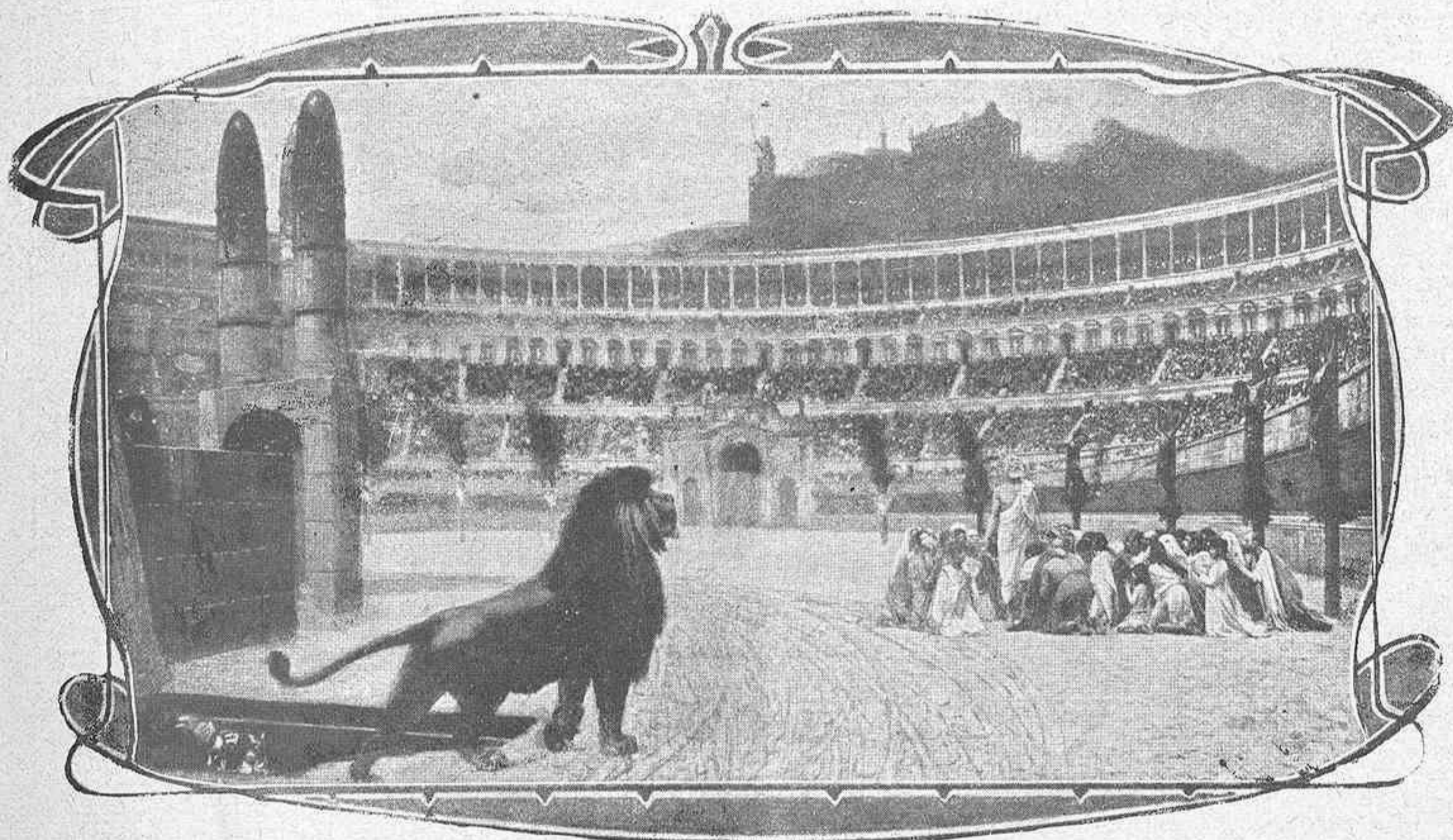
lón de actos. Notas culminantes. Gustaron extraordinariamente las tres piezas musicales: «Jovellanos» (Paso doble; gran orquesta)... Maya. «A los heroes cristianos» (Coro y orquesta)... Laurent de Rillé. «Poeta y Aldeano» (Orquesta)... Suppé. Las soberbias vistas en colores de Nerón y de las tragedias del Coliseo; la simpática escena «Púrpura y rosa,» donde el niño José Dosal, vestido con el traje blanco de primera Comunión desempeñó con soltura y candor que arrancaron lágrimas y aplausos, el papel de mártir. Parecía un Tarsicio ó un Quirico; la entonación robusta con que declamó el alumno de 6.º año D. Luis Rojo la valiente oda final «Vencer muriendo.»

Durante el acto se distribuyeron premios de conducta y aprovechamiento y se proclamaron las Dignidades del Colegio. La bandera la conquistó la División primera. Enhorabuena al Brigadier del



Roma.—Galerías del Coliseo

Colegio D. Amador G. Soto y á los Sub-brigadieres D. Francisco Suárez, D. José M.^a Cuervo y D. Modesto Suárez.



Roma.—El Coliseo.—Grupo de Mártires Cristianos expuestos á la voracidad de las fieras que empiezan á salir de sus jaulas subterráneas

Godofredo de Bouillón decía á los que se admiraban de su fuerza prodigiosa: «*Soy fuerte porque soy casto*»; á lo que pudiera añadir, dice un escritor moderno: «*Soy casto, porque comulgo diariamente.*»

Colegio de Orduña

La prensa, se ocupó hace poco del famoso terremoto, ó volcán, de Orduña.

¿Y qué fue ello? El día 2 de Febrero, á uno ó dos kms. N E. de esta ciudad, sonó una sorda explosión. Poco después, volcados por una impetuosa corriente de agua y arcilla ferrosa, volaban las piedras sillares de una de las fuentes, que constituyen los célebres manantiales clorurado sódicos ferruginosos, bicarbonatados etc., de «La Muera», balneario situado á unos dos kms. N de Orduña. En un terreno próximo al balneario, acababa de abrirse una sima, ó pozo, de boca circular, que, sin cesar, ha ido y sigue agrandándose su anchura y profundidad.

¿Cómo explicar tan curioso fenómeno? Nada

más sencillo: se trata del desprendimiento de la bóveda de una gruta subterránea, socavada por las aguas en un punto del cauce, que las conduce á «La Muera», Bien conocéis, los que habéis estudiado Geología, las energías demolidoras, fisico-químicas, que el agua desarrolla contra las capas permeables, que atraviesa, y las impermeables sobre que se desliza, en forma de manto acuoso. En estado de pureza, el agua no disuelve más que el yeso y la sal, entre las substancias que se presentan en cantidad suficiente para constituir rocas; otra veces, hidratando algunas rocas, las transforma en solubles. Con el oxígeno y anhídrido carbónico que tiene el agua en disolución, da al líquido una energía química importante. De esta manera, mineralizadas las aguas, se hacen cada vez más energéticas para desmoronar las substancias, sobre todo las rocas yesosas y calizas, horadar túneles y cavernas...

Con frecuencia sucede que la masa de roca, sustraída por las aguas en este sordo trabajo de zapa es tan grande, que, falto de sostén el techo, se desploma en la cavidad quedando descubierto el socavón que habían fraguado las aguas. Es precisamente lo que ha ocurrido en nuestro caso. Las aguas, que han causado el hundimiento de «La Muera» son minerales, como veremos más adelante;

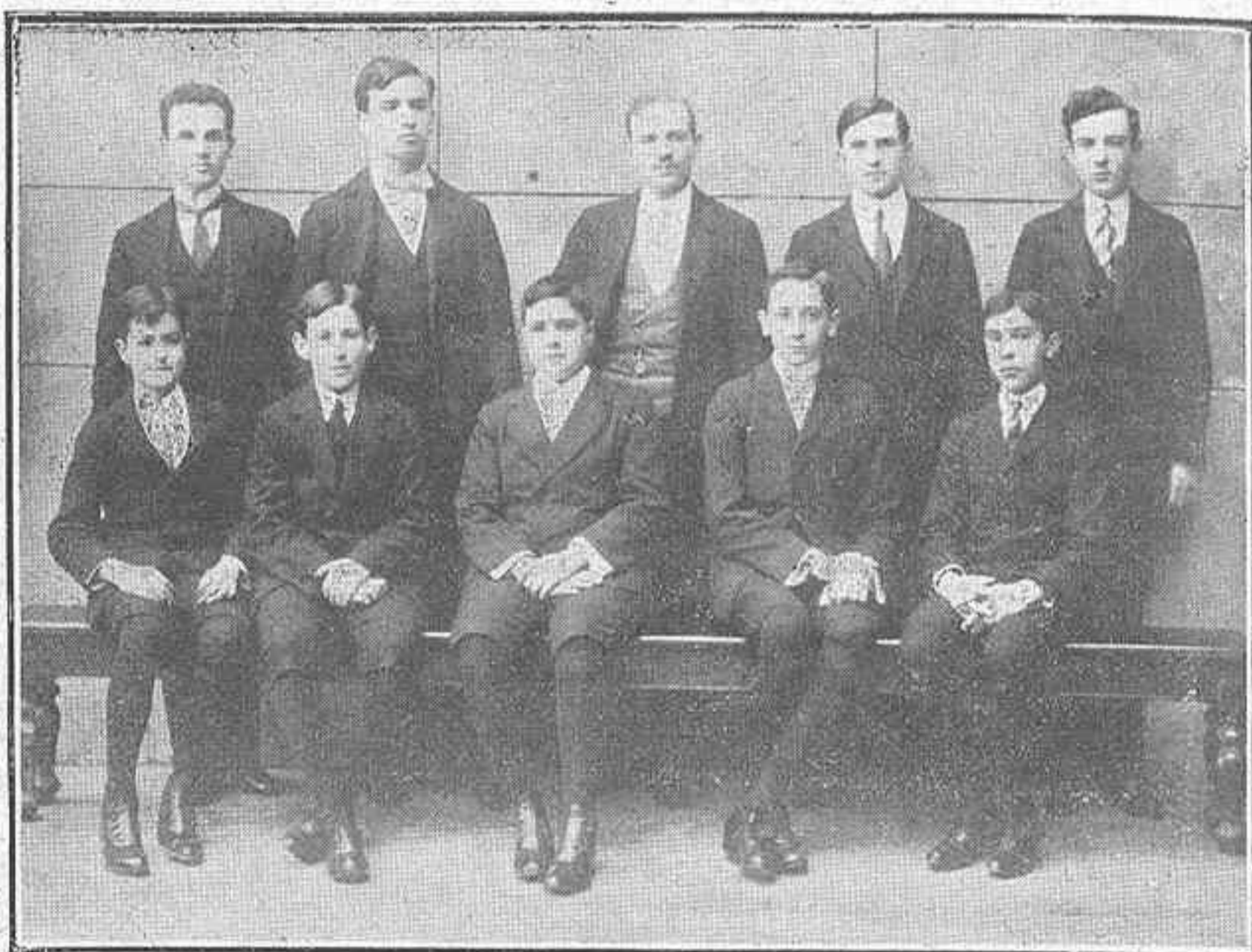
por consiguiente, tienen gran poder disolvente; habían formado, en el sitio del hundimiento, una caverna; á la techumbre de esta le llegó á faltar apoyo; ó (lo que no creemos improbable á juzgar por los calientes vapores que los primeros días desprendieron las aguas) violentada á la vez por el acúmulo de gran cantidad de vapores y agua calientes, estalló en el célebre *terremoto ó volcán*, de que hablaron los periódicos.

Decimos que no creemos improbable que el fenómeno merezca los honores de eruptivo, pues en verdad, los primeros días del fondo de la sima brotaba una columna de vapor visible á varios kilómetros; y acercándose á los bordes, daba en el rostro una bocanada de aire notablemente caliente, que revelaba la temperatura subida del manantial. Por desgracia, no fué posible al principio tomar la temperatura del agua, por el gran peligro que ofrecían los bordes del precipicio, que continuamente se derrumbaban al fondo.

Pasados algunos días, la columna de vapor desapareció, tomaron las aguas la temperatura atmosférica (16° c), y cesaron, casi por completo, los ruidos subterráneos.

¿Cuál era la causa de esos ruidos? Quizás no eran producidos más que por grandes masas de agua, que desplazadas por los trozos de techumbre que sobre ellas se desplomaban, rompían contra las paredes del cauce, para ser lanzados violentamente al exterior, en forma de estruendosa corriente. Pero pareció observarse repetidas veces, que los ruidos se producían á intervalos regulares, y que semejaban más bien la explosión de una ola hinchada de gases, que se lanzaba impetuosa á desahogarse en el exterior; ó también el estruendo de una gran masa de agua que atropelladamente rodaba por la rama de esos sifones, que parece estar formados en el cauce interno de las fuentes intermitentes.

Cuando esto escribimos, todo el fenómeno queda reducido á un enorme pozo, especie de cono truncado é invertido que diariamente se va ensanchando de una manera desmesurada. Y lo que más pasma, es que no apreciándose en el fondo más que una pequeña masa de agua de escasa profundidad, en él se han reunido, sin que se vea por dónde y sin cerrar el pozo, que más bien ha ido ganando en profundidad, aproximadamente unos 8000 m³ de tierra. Lo cual parece indicar que las aguas, que desde arriba se ven, no son más que la orilla de las que estarán llenando una enorme y profunda cavidad, á donde van res-



Buenos Aires. — Colegio del Salvador. — Alumnos que fueron Brigadieres durante todo el curso de 1911.

balando las tierras, que vemos desplomarse continuamente de las paredes del cono.

Las aguas extraídas del pozo, examinadas en el laboratorio químico del Colegio, han dado, como era de esperar, una composición idéntica á la de uno de los manantiales de «La Muera», que se secó poco después de iniciarse el suceso, sin duda por haber quedado el cauce interior obstruido por los materiales desprendidos de la bóveda. Sólo á veces vuelven á salir las aguas empujadas por grandes desprendimientos de terreno. No creemos de interés para nuestros lectores apuntar exactamente la composición: basta decir que como pudimos apreciar los alumnos de 6.º, en los tubos de ensayo eran muy copiosos los precipitados, sobre todo el de cloruro de sodio y diversos sulfatos.

Juan Aldámiz-Gogeaesca,

Brigadier del Colegio de Nuestra Señora de La Antigua

* * *

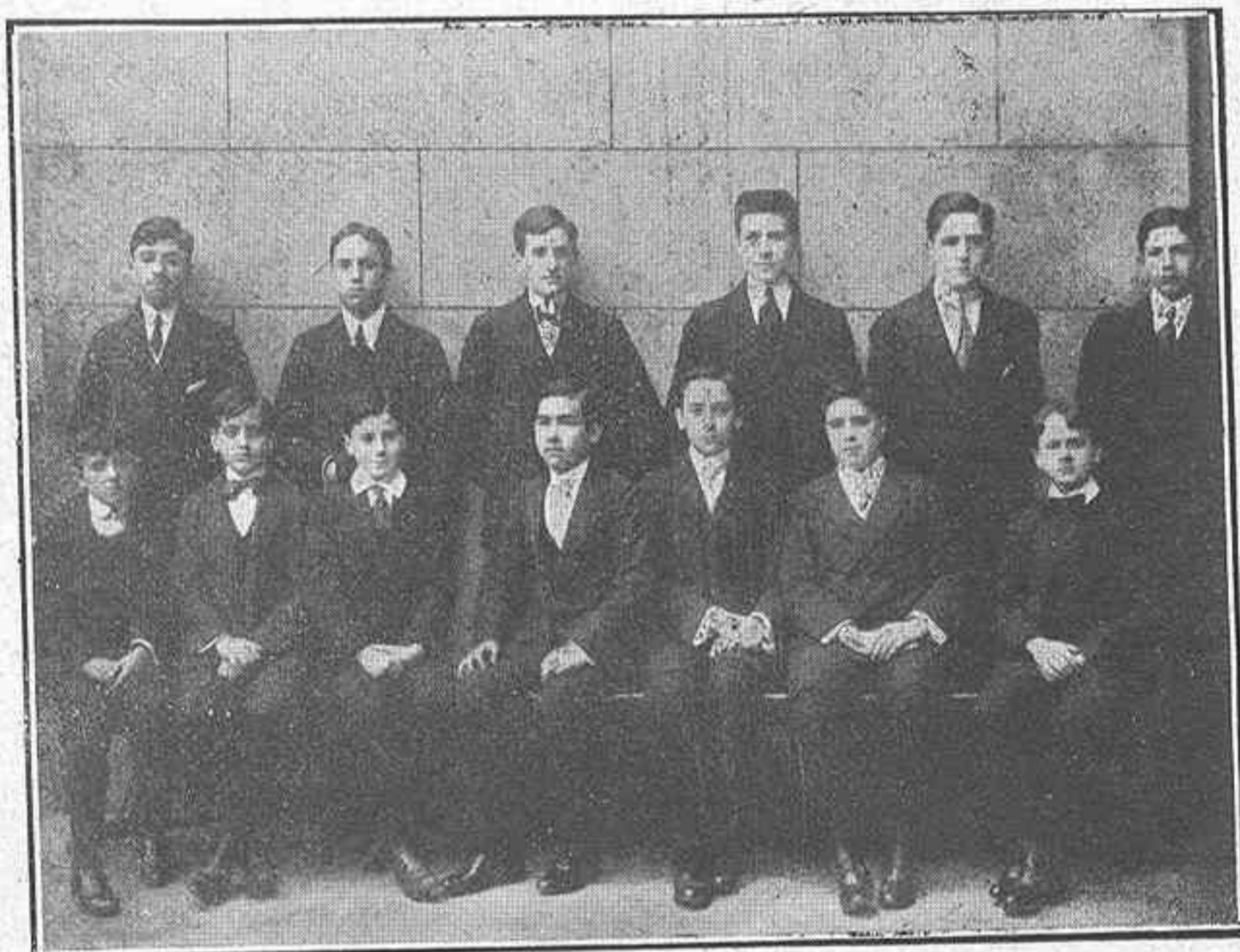
El partido Santander—Bilbao

Para el día 25, festividad de la Virgen de Marzo, teníamos anunciado un gran partido de foot-ball. Se disputaban la victoria los equipos «Bilbaino» y «Montañés» del colegio; y como es de suponer, desde hacía algún tiempo no se hablaba de otra cosa en los recreos. El partido resultó magnífico. El día amaneció espléndido; pero el sol picaba demasiado. A las tres y media estaban los dos equipos colocados en sus respectivos puestos. Lucían los de Bilbao pantalón blanco y camiseta del mismo color con fajas rojas. Los de Santander tenían todo el traje blanco. *El referee* era un simpático burgalés elegido por ambos equipos para

evitar parcialidades. Dada la señal de comenzar el partido, los delanteros Santanderinos combináronse con agilidad, siendo rechazados por los defensas de Bilbao.

Fué reñida é interesante la primera parte del partido, quedando al fin de ellos 2 goals los Montañeses contra 0 los Bilbainos. El primero fué un *choot* monumental dirigido á Zurda por Francisco Camino, delantero izquierdo del equipo Santanderino; y el segundo fué preparado por Andrés Toca, delantero izquierdo interior del mismo, que pasó al defensa de Bilbao por un fallo de este, y cambió al derecha interior Fernández Bustillo, quien desde dos pasos de la portería remató la jugada con otro goal. Así acabó el primer tiempo: ¡bravo! por la Tieruca!

Desde el principio del segundo los Bilbainos jugaban con más empeño, para vengarse de la victoria obtenida por los *cucos* en el primer tiempo. Después de desmedidos trabajos logró el delantero izquierdo de Bilbao Santiago Arratia, meter la pelota por la puerta de Santander. El público bilbaino se deshizo en aplausos. Muchas veces en este segundo tiempo atacaron los delanteros bilbainos



Buenos Aires.—Colegio del Salvador.—Alumnos que fueron cónsules ó presidentes durante todo el curso de 1911.

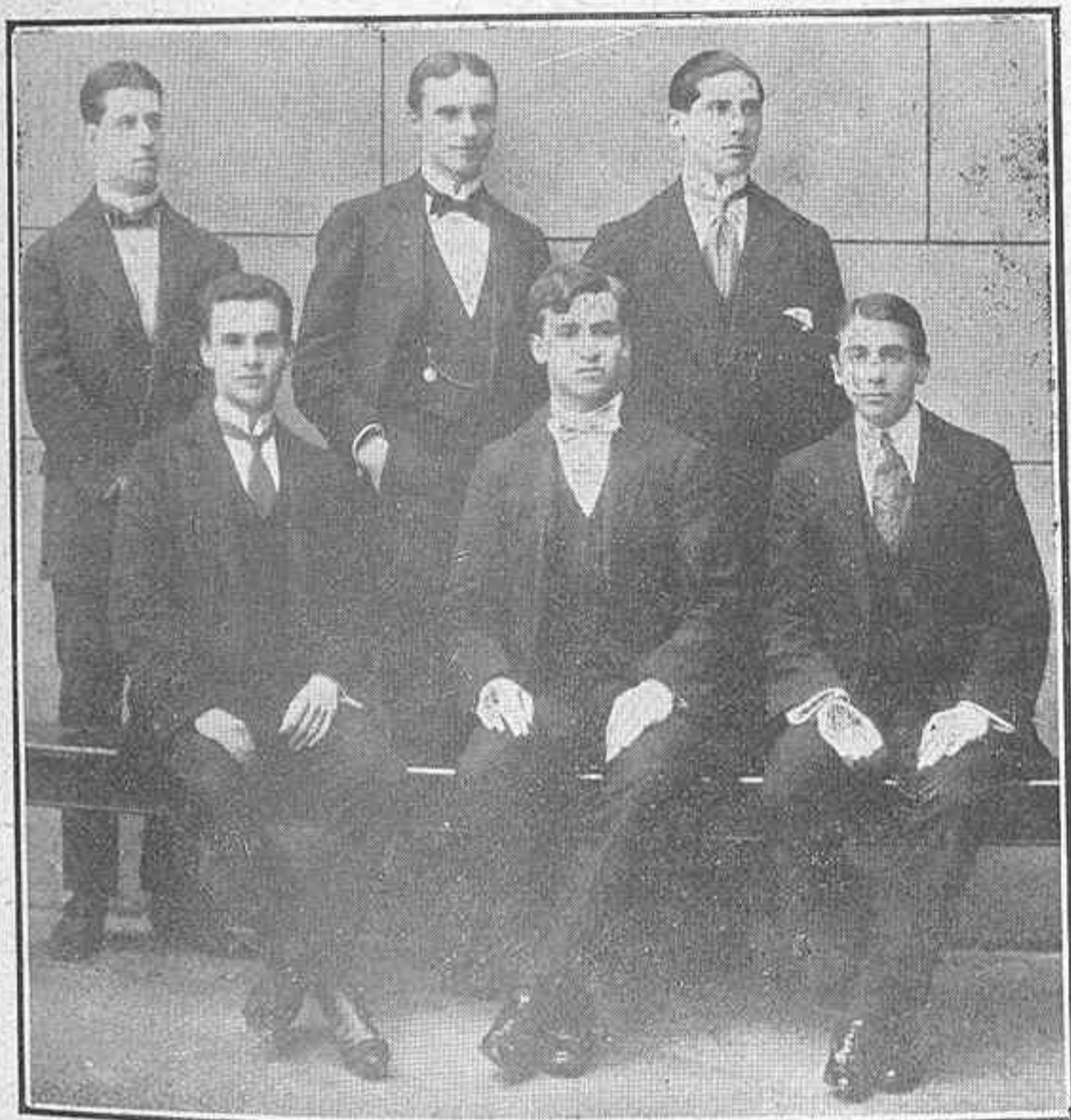
más prolongado que de ordinario: unos cuantos vivas Santander-Bilbao se oyeron en el patio, y fueron los jugadores á beber la casica sangría.

En resumen: la victoria quedó para Santander por dos goals contra uno. Se lucieron todos en los dos equipos: en el «Santander» merecen especial mención el goal-keeper, Agui era, los defensas Ambrosio Ochoa y Luis Camino, y los delanteros Francisco Camino y Fernández Bustillo; en el de Bilbao, el defensa Aldámiz, y los delanteros Pagazaurtundua y Arratia que hicieron jugadas muy bonitas. Las más interesantes de todo el partido las sorprendió el P. Simón obteniendo instantáneas verdaderamente artísticas con la maquinilla de mi amigo Pombo, mientras este luchaba valientemente en el equipo santanderino.

Damos la enhorabuena á todos los jugadores que hicieron a arde de sus buenas cualidades, al referee Mariano Pérez, que tan bien supo mantener el orden, y las gracias á los PP. que saben entretener con esos partidos tan interesantes al Colegio entero.

L. H.

Alumno de 6.º año



Buenos Aires.—Colegio del Salvador.—Alumnos que merecieron medalla extraordinaria en la distribución de premios de 1911, por haber obtenido excelentes notas en todos sus años de permanencia en el Colegio.

cerca del goal; pero el portero montañés Vidal Aguilera se defendió de aquel incesante tiroteo con pasmosa serenidad.

Pasado el tiempo reglamentario, sonó el pito

SACRILEGIO CASTIGADO

Al Santuario que los católicos belgas de Oustacker erigieron a Nuestra Señora de Lourdes, y al cual acuden numerosos peregrinos, cuyos bienes de fortuna no les permiten ir al verdadero Santuario de las apariciones á orilla del Gave, fueron el año de 1873 unos jóvenes impíos con objeto de no ofarse de las peregrinaciones, de los milagros y de la Santísima Virgen. Uno de ellos debía fingirse ciego, acercarse á la fuente de la gruta y exclamar, después de lavarse los ojos: «¡Ya estoy curado!» Pero cuál no sería su angustia y la de sus compañeros cuando, llegado el momento de la fingida milagrosa curación, en vez de proclamarla en alta voz, temblando dijo en voz baja á sus compañeros: «¡Pero si ya no veo! ¡Si me he quedado ciego!» Y ciego continuó hasta su muerte, ocurrida en 1911; es decir, que pagó su sacrilegio con treinta y cuatro años de ceguera.

Un padre cristiano y un hijo digno de él

En la distribución de premios verificada ha poco en el Liceo de Vicenza, recibió, entre otras recompensas, el hijo del conde Arnaldi, dos libros de Trezza y Draper; que así como las obras de Straus se adjudicaban como premio a los alumnos.

El referido joven, perteneciente á una familia muy cristiana, devolvió los libros al Director del Liceo, Sr. Valeriani, acompañados de una carta, expresándole rehusaba aquellos libros por estar prohibidos por la Iglesia.

El Sr. Valeriani escribió al padre del joven, excusándole con aducir que la ciencia va cada vez más y más disminuyendo el dominio de la fe, y que él, como profesor, tenía obligación de propagar las ideas liberales. Terminaba la carta rogando al padre diese una severa lección á su hijo. El padre respondió al Director en estos términos:

«En vez de severa lección á mi querido Jerónimo, que por conciencia es alumno ejemplar y por naturaleza perfecto caballero, le he dado un abrazo que ha brotado del corazón de un padre que se gloria de tener un hijo de tanto carácter y dignidad. Si fuese yo positivista, exigiría de usted, señor Director, una satisfacción positivista, pero como soy católico, me vengo deseándole un hijo supersticioso, patológico, mal educado, etc., cual el mío, para que no tenga que llorar como tantos padres engañados.»

LA CAMA Y LA TUMBA

Un candoroso niño de siete años, aleccionado por su piadosa madre, recitaba al acostarse esta hermosa y cristiana plegaria:

En cama al verme, sospecho
que está la muerte cercana.
¿Me levantaré mañana?
¿Será mi tumba este lecho?
Señor, ten siempre mi pecho
leno de tu amor, de suerte
que no me asuste la muerte.
Venga cuando Tú dispongas,
con tal que, al morir, me pongas
donde pueda amarte y verte.

APOSTOLADO de la ORACIÓN

Primer grado

MAYO

Intención General aprobada y bendecida por Su Santidad

Los Marineros

ORACIÓN PARA ESTE MES

Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en especial para que los marinos salgan libres de todos sus peligros.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Ofrecer á Dios por los marinos algun acto de virtud.

El Condesito de Villafuerte

I

De vuelta de paseo

—Lickey, el paseo de mañana ha de ser por donde nunca hayamos estado; pues tanto Retiro y tanta Castellana ya me fastidia.

—Como gustes, Luisito; pero con dificultad encontraremos otros parajes, donde mejor puedas distraer el ánimo mientras das los paseitos que tan necesarios son para tu salud.

—Eso es: yo pasea que te pasea y las jacas bien descansaditas en la cochera.....

—Magnífica idea..... Mañana daremos un paseo de exploracion en coche y haremos alto donde tu quieras. ¿Te parece bien?

—Muy bien.

—Avisaremos á Tristany que mañana, á las tres en punto de la tarde nos tenga preparado el coche con las lindas jaquitas..... ¿Aceptas?

—Aceptado. Y tú pedirás licencia á papá, ¿no es verdad, Lickey?

—Pierde cuidado.

Así dialogaba de vuelta de su acostumbrado paseo por los jardines del Retiro, el único vástago varón de los Condes de Villafuerte con su ayo M. Patricio Lickey, cuya más preciada gloria era ser irlandés y católico de pura cepa.

Frisaba Luisito en los diez años, y á pesar de los cuidados y afanes, de Lickey, aquella naturaleza se criaba enteca y enfermiza.

Sin embargo, sus grandes, vivos y azules ojos, dejaban traslucir que bajo aquel anémico cuerpecito, se ocultaba un alma viril y de fogoso temple,

y uno de esos espíritus de levantados vuelos que se ciernen, cual águilas raudales, por regiones no exploradas por el común de los mortales. Su rostro, aunque demacrado, tenía un no sé qué de dulce y simpático, que arrebatava las miradas de cuantos en él fijaban su vista.

Bien comprendía Lickey que Luisito seguiría raquítico, como planta criada al calor de la estufa, mientras los Condes de Villafuerte no optaran por el doloroso sacrificio de separarlo de su lado. La vida de colegio es la salvación de este ángel, se decía Lickey: la regularidad en las comidas, la severidad de la disciplina, el orden y método en el estudio, y sobre todo, las expansiones propias del ánimo que respira los aires puros del amor y de la libertad, harían que esa flor marchita, apenas nacida, se desarrollara con lozanía, física y moralmente.... La vida de colegio se impone; urge á todo trance al bien de Luisito; pero... los Condes no entran por ella.... Aprensiones... y nada más que aprensiones...

En efecto: este punto estaba resuelto. Varias veces había tentado Lickey el ánimo, del Conde y siempre le había contestado con la misma resolución y entereza:

—No hay que pensar en eso: mi hijo no irá á ningún Colegio. Y no hablemos más de este asunto.

No desesperó Lickey de conseguir su intento. Luisito, único varón, era el ídolo de los Condes, y nunca contrariaban éstos sus más mínimos gustos y caprichos por no perjudicar con la negativa su enclenque salud. Despertar la curiosidad de Luisito y luego ponerle en la ocasión de hacerle suspirar la vida de Colegio, era la única puerta que le quedaba abierta á Lickey; y ésta había que tentar con cautela, á fin de que Luisito, por sí mismo, pidiese la entrada en un Colegio.

El generoso y desinteresado proceder de Lickey merecía tantos más elogios, cuanto que la entrada de Luisito en un Colegio traía consigo necesariamente su cesantía de ayo; pero en el pecho de Lickey preponderaba el bienestar de Luisito, al cual subordinaba y sacrificaba gustosamente el suyo, con tal de que su amado ángel se criase libre de la atmósfera malsana y viciada que respiraba en su casa.

«Constancia y tiempo, se decía á sí mismo, que todo se vencerá»: y tranquilo aguardaba el momento oportuno, que la Providencia divina le deparase, para llevar á logro sus desinteresados planes.

El natural fastidio de Luisito de estar siempre solo con Lickey en los jardines del Retiro, sin ver más que las monotonas hileras de acacias y secos olmos de la Castellana, y el vivo deseo, despertado en él, de explorar nuevos sitios donde dar expansión á su ánimo, era la ocasión propicia, ansiada por Lickey, y que explotada con prudencia coronaría sus afanes con el más feliz resultado.

Lickey, cristiano rancio de esa bendita is'a, semillero fecundo de mártires, sabía perfectamente que todos los esfuerzos del hombre son estériles, si Dios no los fertiliza con su bendición. Por eso, después de haber pensado y meditado bien la táctica que seguiría en el desarrollo de su emboscada, encomendó el negocio al Señor, pidiéndole que, con los resplandores de sus celestiales luces, dirigiese los trabajos y tentativas que en pro de aquel ángel de inocencia iba á emprender: y aquella misma noche hizo que Luisito, además de sus acostumbradas oraciones, rezase un

Padre nuestro al Ángel de su guarda, y otro á su patrón San Luis, con el fin de que, al otro día, le despertasen bueno y contento. Puesto de rodillas y cruzadas sus manecitas sobre el pecho, cumplió Luisito el encargo de Lickey, y luego se acostó en su rica y mullida cama.

II

La emboscada

Siglos le parecieron á Luisito las horas de la mañana siguiente, ansiando de que se precipitasen las unas sobre las otras para emprender á las tres en punto el viaje de exploración.

La curiosidad, ese aguijón del entendimiento humano, avivó maravillosamente el de nuestro Luisito, quien acometía al bueno de Lickey con infinidad de preguntas referentes á la expedición. Mas tal maña se daba Lickey al responder á todas y á cada una de ellas, que lejos de saciar la curiosidad de Luisito, la encendía más, como quien atiza el fuego para avivarlo.

Apenas hubo almorzado, se escabulló Luisito de la atenta vigilancia de Lickey, volando á la cochera para prevenir á Trstany que fuera diligente y que pusiera á las jaquitas los mejores arreos con las campanillas de plata que papá le había regalado últimamente con motivo de su santo; y luego volvió á ponerse á las órdenes de Lickey.

—Sospéchome, le dijo este al verle, de donde vienes: muchas veces te lo he dicho que no quiero tratos ni confianzas con los criados. Lo nervioso y agitado que te trae la expedición, haría más disculpable ésta vez la desobediencia, si la frecuente reincidencia no agravara la falta: por la noche habrá que hacer alguna penitencia por ella. Sé juicioso, Luisito, y ten calma: que todo viene y se pasa en el mundo, aún los goces más puros é inocentes, como los que piensas disfrutar esta tarde.

Con los ojos bajos escuchó Luisito tan amorosa amonestación. Mas como si un oculto resorte le moviera, dió un brinco de placer, luego que el alegre sonido de las plateadas campanillas de sus jaquitas hirió sus oídos.

—Lickey, ya está listo el coche, vamos pronto; dijo Luisito saliendo de su compungida actitud.

—Vamos, Luisito, vamos; pero te vuelvo á repetir que me seas juicioso esta tarde y no des motivo de justa represión, ni queja...

—Te lo prometo, Lickey: ya verás que soy hombre de palabra.

¿Qué vamos á hacer?, se decía Lickey mientras bajaban las escaleras: la volubilidad es propia de todos los niños. Tan pronto derraman abundantes lágrimas como lanzan estrepitosas carcajadas. Pero Luisito es bueno, escucha con docilidad mis amonestaciones y tiene un corazón de oro.

En estos pensamientos iba embebido Lickey, cuando siente que Luisito se le desprende de la mano y que salvando de un salto los escalones que por bajar le quedaban, se lanza al coche como una exhalación. Nada le dijo Lickey por no acibarar su gozo, y por tenerlo propicio para el momento decisivo.

Veloces, como el rayo, arrancaron las jaquitas, y en pocos minutos recorrieron la distancia que mediaba desde el Hotel que los Condes tenían en el paseo de la Castellana hasta el Hipódromo. Más allá del Canalillo del Lozoya; cielo, tierra... inmenso páramo de desierta soledad, se presentó

á la vista de Luisito. No acababa éste de salir de su extrañeza, y ya iba á preguntar á Lickey dónde le conducía, cuando divisó á lo lejos las puntas de cuatro airosas y elegantes torrecillas, cuya esbeltez y gallardía contrastaba sobre manera con la aridez de aquellos solitarios campos.

—¿Qué es aquello, Lickey?—preguntó Luisito.
 —Chamartín de la Rosa.
 —¿El colegio donde está Antolín?
 —Ese mismo.
 —¡Qué bonito!
 —¿Te gusta?
 —¡Vaya que sí!
 —Pues más te gustaría si lo vieses de cerca.
 —Qué, ¿no vamos a lí?
 —Por mí no hay dificultad... solo que el viaje de exploración...
 —Lo dejaremos para otro día.
 —Como quieras.
 —Y dime, Lickey: pero ¿ahí vive Antolín?
 —¿Pues adónde, si no?
 —¿Y subirá á esas bonitas torres?
 —¿Por qué no?
 —¿Y está sólo?
 —No, hombre, no, son muchísimos los niños que viven, juegan y se divierten... juntos!
 —¿Y jugarán al balón?
 —Claro está: y á la pelota, y á otra infinidad de juegos, que si tú los vieras.... Con decirte que hasta remontan cometas, te digo lo bastante...
 —¿Y podría llevar el *fantoche* que me envió de París, tía Agustina?
 —Ya lo creo: cada niño puede tener cuantos juguetes quiera, con tal que lo sepa el Sr. Director del Colegio.

—Pero dime, Lickey: ¿y están siempre encerrados?

—De ninguna manera. Todos los días tienen sus recreos, y entre semana salen á paseo, y van de cuando en cuando al campo: y aun tengo entendido que, en ciertas temporadas del año, tienen sus representaciones escénicas, siendo los actores los mismos Colegiales.

—¿Ellos mismos? Pues entonces estarán muy divertidos?

En unas y en otras el coche había penetrado en la plaza de Chamartín de la Rosa: y Tristany necesitó de toda su maestría para que las valientes jaquitas subieran al galope la molesta y difícil cuesta (1) que desde la plaza arranca hasta la entrada del Colegio.

Gracias á Dios que hemos llegado, murmuró Luisito. Entraron en el atrio, y al primero que salió á su encuentro preguntaron si podrían ver á Antolín Fernández.—¿Y se puede saber quiénes desean visitarle? preguntó amable y cortesmente un Hermano, que vestía traje talar, alto, seco y de tez morena.—Su primo Luisito: respondió éste vivamente.—Tengan Vds. la bondad de pasar al salón y de tomar asiento.

No bien habían penetrado en el interior del Colegio, cuando Luisito, oyendo gran gritería y alborozo, se lanza á una de las ventanas próximas...

La *tercera División* se hallaba jugando entonces, en el espacioso patio contiguo á la sala de visitas. Al ver Luisito tantos niños, tan alegres y conten-

tos, y que cada uno jugaba con los otros sus compañeros sin riñas ni disputas, quedó cosido á la pared sin saberse desprender de la ventana, hasta que los precipitados pasos de un niño le hicieron volver la cabeza, y vióse entonces casi en los brazos de Antolín. Mas Luisito le detuvo bruscamente y sin más saludos le preguntó con seriedad:

—Oye tú, ¿estás contento?

—Contentísimo.

—¿Te diviertes mucho?

—Muchísimo.

—¿Cuántos amigos tienes?

—Todos mis compañeros.

—Lickey, pues me vengo con Antolín.

—Demasiado correr es eso, Luisito: no hay que ser precipitado en tomar resoluciones, que nos pueden ocasionar amargos arrepentimientos. Además, sabes qué papá se opondría á tu entrada en el Colegio....

—¿Y si yo se la pido?

—Eso es otra cosa.... Dejemos esto para pensarlo después más despacio, y ahora vamos á ver el Colegio, que es á lo que hemos venido.

—Sí, sí, vamos á ver el Colegio; replicó Antolín.

—Eso sí que no. El Colegio lo veré cuando venga de Colegio. Me basta saber que tú estás contento y que te diviertes. (1)

De ninguna manera se pudo recabar de Luisito que adelantara un paso del sitio donde, como estatua de mármol estaba enclavado. No veía Lickey con disgusto la resistencia de Luisito.

—Pues te complaceré, le dijo Lickey; pero si quiera vamos á la Capilla del Colegio á rezar un Padre nuestro al Angel de tu guarda y otro á tu patrón S. Luis, y no habremos hecho en balde el viaje de exploración.

—Bueno: y así no me dirás que soy terco.

Corta fué la visita á la Capilla; pero tan llena de impresiones que allí mismo, sin poderse contener, se le escapaban á Luisito, una tras otra, prolongadas admiraciones. Precisamente eso pretendía Lickey: ponerle la m el en los labios.

Se despidieron los dos primos en el vestíbulo de la portería, y Luisito se arrellanó en su coche....

Tanto pidió y suplicó Luisito, que el Conde por no perjudicar con la negativa, su delicada salud, vino en conceder el permiso que solicitaba: y al otro día, el mismo Sr. Conde de Villafuerte dirigía de su puño y letra una amable y atenta carta al Rector del Colegio de Ntra. Sra. del Recuerdo, pidiéndole un número para su querido hijo Luis.

Como llenaba las condiciones exigidas por el Reglamento, ninguna dificultad había en la admisión de Luisito, si bien el Rector le proponía que dado lo avanzado del curso, mejor sería que su entrada la difiriese hasta el curso próximo; pero en vista de las reiteradas instancias y marcado empeño de los Condes, el R. P. Rector no tuvo á bien en insistir en cosa de tan poca trascendencia.

Lickey quedaba cesante; pero Luisito no respiraría ya la atmósfera malsana de su palacio.

(Se continuará)

E. Hildorg

Congregante Mariano

(1) En la época á que se refiere el autor, no había construido el trozo de carretera que existe hoy y que pasa por delante del Colegio de las Damas del Sagrado Corazón. Los coches tenían que subir por una mala carretera que pasaba al ras de la tapia del Colegio.

(1) Histórico todo

CURIOSIDADES

LOS ELEFANTES EN EL SIÁM

Un cálculo fija en 3.000, poco más ó menos, el número de elefantes domésticos en el Siám. Este rebaño ha disminuido un poco desde hace algunos años, y ha resultado un alza en el precio de estos animales.

Un elefante macho llegado á toda su talla, se vende en 12.500 francos poco más ó menos; una hembra en 8.750. ¡Es el precio de un modesto automóvil!

Los viajes en el N. del reino, sobre todo durante la estación de las lluvias, serían imposibles sin el socorro de este precioso paquidermo: además, rinde sus más grandes servicios en la explotación de los bosques de tecks.

Un elefante llega á toda su talla hacia la edad de 25 años; pero á toda su fuerza no llega hasta los 35. Vive de 80 á 150 años; el peso medio de estos animales es de 3.000 kilos.

La carga de un elefante es de 500 á 1.000 kilogramos segun la edad.

Es imposible fijar el número de animales que viven en estado salvaje en grupos; pero se han encontrado manadas de 200 individuos.

UN HERMOSO VIAJE EN GLOBO

Numerosas tentativas se habían hecho desde el 11 de Octubre de 1900, con el fin de arrebatarse al conde H. de la Vaulx, el record de la distancia en globo esférico. Todas hasta ahora habían fracasado y H. de la Vaulx no había sido superado por nadie, en su viaje de Vincennes á Korostiched de 1925 kilómetros en 35 horas poco más ó menos.

M. Emilio Dubounet tan adiestrado piloto de globo como hábil aviador, ha logrado arrebatarse la palma á Mr. de la Vaulx; habiendo salido en la noche del 6 al 7 de Enero de Motte-Breuil (cerca de Compiègne), aterrizó el lunes por la mañana 8 de Enero á 12 kilómetros más allá de Sokolowska, en el límite de la provincia de Kiew en Rusia. El recorrido es de más de 2.000 km., el viaje se ha realizado en 30 horas, con un viento fuerte del O. que rápidamente ha arrastrado al aeróstato.



Colegio de Gijón.—Grupo de Congregantes y ancianos del Asilo de las Hermanitas de los Pobres.

La caza y captura de elefantes no es libre; es menester obtener una autorización del Gobierno y además pagar un derecho de 750 francos por cada uno que se coja, lo cual opone un serio obstáculo á esta caza, que es además muy difícil y costosa.

La exportación del marfil ha subido en un año (1909 á 1910) á 1.950 klg., cifra considerable si se tiene en cuenta la larga duración de la vida de estos animales, el pequeño número de los domesticados, y la dificultad de la caza á los que están en libertad.

Mr. Dubounet ha usado el globo llamado «Condor», de 2.200 metros cúbicos; con este mismo globo este piloto, había ya pretendido en el pasado mes de Octubre en América, la copa Gordon-Beunet de los globos.

Esteban Martínez

Alumno de quinto año del colegio de Valencia



Un Certamen

Programa del Certamen Histórico-Literario organizado por la Juventud Católica Española de Almería, para solemnizar el XVI Centenario de la paz pública dada á la santa Iglesia por Constantino Magno en Roma, año 312 de la Era Cristiana.

TEMAS

I.—Disertación histórica sobre el *Edicto de Milán* y sus consecuencias en todos los órdenes de la vida pública. (Año 313).

II.—Composición en verso.—«In hoc signo vinces.»—El Lábaro.

III.—*Narración*.—Triunfo de la Cruz en Roma, en la estatua levantada á Constantino; y en Jerusalén, con motivo de querer Juliano el Apóstata reedificar el Templo de Salomón.

IV.—Composición en verso.—La *Inven- ción* de la santa Cruz en Jerusalén por Santa Elena; y la Cruz en España, las Navas de Tolosa.

V.—En verso.—La *Exaltación* de la santa Cruz, rescatada por el Emperador Heraclio en su lucha con los persas.

VI.—Influencia de la Cruz en las *Artes y Ciencias* morales.

VII.—Ventajas inmensas que de las *Cru- zadas* se derivan, para el derecho público cristiano y la verdadera civilización.

VIII.—Singular esmalte que dan á las Cruz las *Persecuciones* y el *Papado*.

IX.—En verso.—La Cruz como principio de la Redención y Consumación en ella: en el *Calvario* y en el *Juicio universal*.

X.—Discurso.—*Triunfos sociales* de la Cruz en los XX siglos que lleva de existencia la Iglesia fundada por Cristo.

XI.—En verso.—Escudo de Almería: Cruz roja de San Jorge en campo blanco.

CONDICIONES

No se admitirá al concurso trabajo alguno que se oponga ó desdiga del criterio católico.

Terminará el plazo para la admisión de trabajos el 15 de Mayo á las doce de la noche.

No se abrirán los sobres de los Lemas premia- dos hasta el certamen público. Los otros sobres se quemarán.

Los sobres con el mismo Lema premiado han de contener estas señas: nombre y dos apellidos, población y domicilio. No se admiten anónimos ni pseudónimos.

Los trabajos en prosa no excederán de 25 cuar- tillas de 24 líneas cada una y escritas en español.

Las composiciones en verso, libres de metro, serán desarrolladas en 50 versos como minimum, y máximo de 125.

El Tema XI es exclusivo para los poetas, hijos de Almería, ó de su provincia.

El Secretario general,

Lorenzo Pérez Caballero

Domicilio social: Zaira, 5, pral.



PÁGINAS ESCOLARES

Revista Mensual Ilustrada
PARA JÓVENES ESCOLARES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA			ULTRAMAR	
Un año.....	6 pesetas	✦	Un año.....	7 pesetas
Número suelto.....	0,60 »	✦	Número suelto.....	0,75 »

FRANQUEO CONCERTADO

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32—GIJÓN (Asturias)

No se devuelven los originales, aunque no se publiquen.

Centros de suscripción: Todos los Colegios de la Compañía de Jesús.